

La ofensiva de la propaganda

De las anotaciones precedentes puede apreciarse que los días 26, 27, 28, 29 y 30 no cayó una sola bomba de avión sobre la ciudad de Oviedo, lo cual no quiere decir que la vida en la plaza fuera tranquila, ya que la artillería reemplazaba la ausencia de los aviones con profusos cañoneos que tuvieron lugar los días 25, 26, 27, 28 y 29. Estas agresiones provocaron un número moderado de bajas, pues como se ha venido reiterando, la población permanecía confinada en los sótanos; sin embargo y como contrapartida, empezaron a crecer de una forma alarmante las víctimas de la epidemia tífica, declarada en toda su virulencia.

Curiosamente, la falta de ataques aéreos a la capital asturiana en estos días fue suplida en los partes oficiales de Madrid –en los de Asturias hubiera resultado demasiado evidente la falsedad– por una imaginaria ofensiva aérea, relatada en los siguientes términos:

Día 25. Parte de las 22,00: *“Nuestra artillería y aviación no han cesado en todo el día de atacar la capital”* (el ataque de la artillería, como se ha dicho, era cierto).

Día 27. Parte de las 15,00: *“Cuatro aparatos leales han actuado durante toda la mañana duramente sobre Oviedo con buenos resultados”*

Día 29. Parte de las 09,00: *“Nuestra aviación ha iniciado bombardeo en masa a la ciudad de Oviedo, habiendo lanzado (...) exactamente dos mil proyectiles. La acción de ataque de nuestros aviadores ha desconcertado totalmente a los sitiados, produciendo un movimiento de pánico que los jefes facciosos difícilmente pueden contener”*. (El subrayado es del autor)

Día 30. Parte de las 22,00: *“Nuestras vanguardias han sostenido fuego de fusilería contra los sediciosos, en los sectores de Oviedo. La aviación republicana cooperó activamente.”*

AÑO VII NUM. 1.799 Madrid, miércoles 30 septiembre 1936

PRIMERA EDICION

Director: M. Chaves Nogales Apartado 8.094

AHORA

PASEO DE SAN VICENTE, 26

Número suelto: 15 céntimos

Precios de suscripción: Madrid, 3,50 pesetas al mes; Provincias, 12,00 pesetas trimestre; Extranjero, 30,00 pesetas trimestre

Teléfono 18340

INSISTIENDO La Aviación dejó caer ayer sobre Oviedo dos mil bombas y las tropas del Gobierno atacan la ciudad con gran violencia

Empezamos a estar en potencia propiamente para ganar la guerra. ¿Por qué? Porque por primera vez se nos ha ocurrido pensar que la podíamos perder. La consideración de esta posibilidad ha producido en cuarenta y ocho horas tal fenómeno de levitación en las masas populares que, de persistir este estado de ánimo, la contienda estará terminada en muy pocas semanas. Sinceramente lo creemos así. Lo proclamamos, sin embargo, con cierto recelo, porque por experiencia estamos viendo que estas afirmaciones antes perjudican que benefician a la moral del pueblo. La Prensa tiene sobre las masas una virtud letal tan fuerte que lo que es lícito divulgar, nuestra firme confianza en la victoria, puede ser nocivo, hasta el punto de que el convencido de que la guerra se ha de ganar, al ver cómo una y otra vez se reafirma su convencimiento, llega a creer no que ganará, sino que ya ha ganado, y cómodamente evadido de la necesidad de luchar merced a esta suposición, se coloca absurdamente en trance de perder. Tantas veces y con tal convicción hablan los periódicos de la derrota del fascismo, que el miliciano puede creer que esta derrota la tiene en su mano sólo con esbozar el ademán combativo, sin ninguna necesidad de combatir de veras. Y este es un error que puede costarnos caro. La seguridad en el triunfo no excusa el sacrificio con que hemos de pagarlo. No basta tener fe para que la vic-

los jefes facciosos pudieron difícilmente contener.

Nuestras tropas han ocupado tres posiciones en el sector de Tierz

Parte de guerra de las nueve y quince minutos de la mañana: Frente Norte y Noroeste.—Nuestra Aviación ha iniciado el bombardeo en masa de la ciudad de Oviedo, habiendo lanzado en el día de ayer, exactamente, dos mil proyectiles. El impresionante ataque de nuestros aviadores ha desconcertado totalmente a los sitiados, produciendo un movimiento de pánico que

En las inmediaciones de Tierz nuestras tropas han ocupado al asalto tres nuevas posiciones, obligando a retirarse a una fuerte concentración enemiga que se encontraba atacando desde ellas.

Una columna facciosa es rechazada en el sector de Antequera

Frente del Sur.—En el sector de Antequera una pequeña columna facciosa que pretendía avanzar hacia Lora fue rechazada por nuestros milicianos con éxito.

En Guadix nuestras tropas han verificado descubiertas y hecho varias emboscadas contra las avanzadas rebeldes de Granada, cogiendo tres prisioneros.

En Navalperal han sido rechazadas una vez más las fuerzas enemigas

Frente del Centro.—En los sectores de la Sierra, tranquilidad. En el Guadarrama se ha hecho...

EN EL SECTOR DEL TAJO NUESTRAS FUERZAS HAN RECHAZADO DESESPERADOS ATAQUES DE LOS REBELDES A OLIAS Y BARGAS

EN EL SECTOR DE BARBASTRO UNA COLUMNA LEAL HA REALIZADO IMPORTANTE AVANCE, DERROTANDO AL ENEMIGO

EL CONSEJO DE MINISTROS ACUERDA LA INCORPORACION A FILAS DE LOS REEMPLAZOS DE 1932 Y 33

Las Milicias voluntarias tendrán carácter, condición y fuero militar mientras duren las actuales circunstancias

Así “informaba”, AHORA a los madrileños de tremendos bombardeos inexistentes en Oviedo. Eso sí; transcribiendo literalmente el parte oficial del Gobierno.

Y es que, en aquella primera parte de la contienda, en la que el Gobierno disfrutó de superioridad aérea, aún no estaba mal visto el bombardeo de la población civil enemiga. La mentalidad imperante en julio del 36 consideraba los ataques a las ciudades adversarias como una acción más de guerra para deteriorar la moral del enemigo. La Aviación española en Marruecos, donde fue pionera en tantas modalidades de empleo, juzgaba muy meritorios los ataques a los poblados –incluso con gases–, a los mercados –los zocos– y a las caravanas de los rifeños y así se hacían constar estas acciones en los partes sin ningún rebozo y los pilotos

eran públicamente alabados y recompensados por ellos. Durante la revolución socialista de 1934, la Aviación gubernamental bombardeó las cuencas mineras asturianas, donde en la práctica no había objetivos militares, como un medio muy eficaz para quebrantar la voluntad combativa de los revolucionarios –que incluso abandonaban el frente para acudir a sus pueblos a informarse de lo sucedido a sus familiares–, y éstos no acusaron la menor sorpresa, salvo unas ligeras intentonas de protesta en los foros internacionales a través de los medios de comunicación, que no se llevaron a efecto al no tener controlado prácticamente ninguno de tales medios. No es pues extraño que el Gobierno republicano emprendiese los bombardeos aéreos en el inicio mismo de la contienda y que alardeara de ellos y se congratulara cuando consideraba que habían sido especialmente dañinos para los alzados.

Por su parte, la población ovetense soportó como algo natural –en la guerra, como en la guerra– aquellos bombardeos que herían su carne, aquellos incendios que destruían su ciudad, sus propiedades, en silencio, sin hacer alharaca de las mutilaciones que le ocasionaban; sin instrumentalizar una propaganda lacrimógena; guardando para sí sus sufrimientos y apretando los dientes para no ceder en su voluntad de resistencia.

Las cosas comenzaron a cambiar cuando los nacionales fueron adquiriendo la superioridad aérea, especialmente en lo que a aparatos de bombardeo se refiere, y empezaron a mostrar su potencia sobre Madrid, primeramente, y sobre las poblaciones del Norte –Vizcaya, Santander...– más tarde, para acabar con un acoso agobiante sobre el litoral mediterráneo que ya no cesaría hasta el término de la guerra. Pudieron entonces

comprobar los gubernamentales que los bombardeos sufridos en carne propia no eran tan “*inocentes*” como cuando se los observaba contra el enemigo e iniciaron una serie de campañas propagandísticas, recabando de la opinión internacional la solidaridad ante el terror de que eran objeto. Comenzaría entonces la costumbre de hacer figurar en los comunicados oficiales de guerra el número de mujeres, niños y ancianos que los bombardeos provocaban, costumbre ésta que ha perdurado hasta nuestros días.

1 de octubre.-

Parte del observatorio de la Catedral:

“A las 12,20, dos trimotores de León llegan y tiran tres paracaídas, con objetos, correspondencia, periódicos y bombardean las posiciones rojas retirándose a León.

A las 16, dos trimotores de León vuelan sobre Las Regueras y Pico Peña, bombardeando.

A las 18,15, nos visita el avión rojo y arroja bombas en el Norte (estación del), San Lázaro y Santo Domingo.

A las 23,50, nos visita el pirata rojo que no se conformó con la visita del día, sino que lo hace por la noche, arrojando unas 10 bombas y líquidos inflamables.”

El medio para el lanzamiento del combustible líquido no requería mayor sofisticación. Simplemente se ataba con alambre una bomba de fragmentación a una lata o bidón lleno de gasolina. Los alemanes de la Legión Cóndor, como ya se ha dicho, presumían de haberlo utilizado por primera vez en El Mazuco en septiembre de 1937. ¡Craso error! Los republicanos lo habían usado contra Oviedo un año antes.

Según Guillermo García Martínez, en el ataque de las 18,15, lanzaron “...doce bombas de mediana potencia, causando nueve víctimas entre la población civil y destrozos en edificios”; y el de la noche produjo “...un incendio de bastante consideración en el barrio de La Argañosa” (91).

El Diario de Operaciones de la 8ª División nos dice que “La aviación enemiga bombardeó en el día de hoy, aunque sin consecuencias, algunos puntos de nuestras líneas“

El COMERCIO, de Gijón, del 2 de octubre, contemplaba así estos hechos: “Por la mañana volaron sobre Oviedo dos aviones facciosos. Su presencia no tenía otro objeto que cumplir una misión que se les había confiado: dejar caer sobre la capital algunos elementos de que debe estar muy necesitada aquella guarnición...

Nuestras milicias se dieron cuenta de ello rápidamente y al ver descender los bultos abrieron sobre ellos un certero fuego de ametralladoras y fusilería logrando que dos de los paracaídas quedasen destrozados y sin ser recogidos por los facciosos. El tercero, por haber descendido muy velozmente, cayó dentro del área enemiga. También volaron dos aviones sobre el frente de Grado. Estos dejaron prueba evidente de su mala puntería y por tanto de su ineficacia. Pero en cambio se acreditaron de nuevo como perfectos canalletes (sic). Sobre la carretera arrojaron profusión de periódicos de León, ejemplares sin duda alguna, correspondientes a una edición especial dedicada a nosotros. A juzgar por la serie de bulos inconcebibles que contenía.” También volaron dos aviones sobre el frente de Grado.

91 “Los defensores del cerco de Oviedo”. pág. 142

2 de octubre.-

Parte del observatorio de la Catedral:

“A las 10,30, dos trimotores de León y un caza, aparecen sobre Las Regueras y San Claudio, bombardeando.

A las 13, de nuevo vuelan tres trimotores de León, bombardeando Caces y Las Caldas.

A las 18, hora en que se sabe que no están los nuestros, aparecen cuatro aviones rojos, que nos largan unas 100 bombas sobre la población civil. Según Rafael A. Permuy (92), se trataba del Fokker F.VIIb militar 20-5 (capitán Cascón), el De Havilland D.H.89 militar Nº1 (teniente Hernández Franch) y los dos Breguét XIX 12-202 (sargento Benjamín Gutiérrez Junco y 12-207 (sargento Felipe del Río Crespo)

A las 23,45, aprovechando la noche clara (había luna llena), nos visita ese criminal avión rojo, largando unas siete bombas y líquidos inflamables.

García Martínez (93) asegura que las bombas del ataque diurno *“...cayeron por las zonas de La Tenderina y Campo de los Reyes, causando cinco víctimas civiles”*. En tanto que el de la noche no produjo *“...víctimas, ya que la mayor parte de la gente se había ido a pasar la noche a los sótanos.”*

De nuevo se produjeron incendios en La Argañosa.

LA PRENSA, de Gijón, publicaba que *“...nuestra aviación comenzó a realizar una intensa acción sobre Oviedo. Realmente deberíamos decir que reanudó la de la noche anterior, pues como ayer informábamos*

92 Los Breguet XIX republicanos en el Norte. II”, en R.E.H.M. nº 46, pág.223

93 “Los defensores del cerco de Oviedo”, pág 143.

nuestros aparatos volaron sobre Oviedo hasta pasada la media noche y volvieron a actuar al rayar el alba, siempre con eficacia. Lo mismo ocurrió en esta segunda parte. Desde el sector de Lugones pudimos apreciar como los aviones iban y venían, una y otra vez, dejando caer

-17-01-

persona y de esta manera quedaba
resuelto el conflicto.
Pero aparte de esto la canalla
marxista no contenta con
que venga el avion por el dia
busca la manera de que venga
por la noche y su efecto
el dia 1 y 2 de octubre a las
11 y a las 12 de la noche habiendo
una luna esplendida
hace que venga por la noche
Hoy canallas no dejais a Oviedo
vivir en paz ni dormir
pero no os apurais porque
cuanto mas hagais peor

Una página más del ya citado diario anónimo en el que su autor hace referencia a los bombardeos nocturnos de Oviedo del 1 y 2 de octubre de 1936 (Colección Museo de la Guerra Civil de El Cueto, Lugones)

sobre la ciudad sitiada proyectiles en abundancia... ”.

El Diario de Operaciones de la 8ª División aseguraba que *“La Aviación propia actuó con gran éxito batiendo los objetivos señalados”*.

En cualquiera caso, “la noticia del día” fue la información difundida entre los ovetenses de que el coronel Aranda había sido ascendido General de Brigada; lo demás, a estas alturas, era ya pura rutina.

La Aviación republicana del Norte comenzaba a reunirse en La Albericia con vistas a la ofensiva que se iba a desencadenar sobre el Oviedo cercado. Así, el Breguet XIX 12-92, volaba desde Bilbao al aeródromo santanderino, llevando como piloto a Juan Roldán. Juan Maluquer, que actuaba en dicho Breguet como ametrallador-bombardero, hacía el viaje, en ese mismo día 2, por carretera. Otros ametralladores/bombarderos presentes en Asturias eran Pedro Fuentes y Germán González.